

Laura Benítez • José Antonio Robles • Alberto Saladino
Coordinadores

Facetas y recuerdos

Bernabé Navarro Barajas

13



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACETAS Y RECUERDOS
BERNABÉ NAVARRO BARAJAS

COLECCIÓN CUADERNOS DE JORNADAS

LAURA BENÍTEZ, JOSÉ ANTONIO ROBLES
Y ALBERTO SALADINO
(Coordinadores)

FACETAS Y RECUERDOS
BERNABÉ NAVARRO BARAJAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Índice

Presentación	7
Guillermo Hurtado	
Bernabé Navarro	9
Ana Berta Nova	
Breve semblanza	11
Mauricio Beuchot	
Filósofo	15
Ana Berta Novoa	
Estudioso del pensamiento clásico	23
Arturo E. Ramírez Trejo	
Helenista	29
Roberto Heredia Correa	
Latinista	33
Patricia Díaz Herrera	
<i>Incipit y desinit en el Tractatus de continuo</i>	39
Laura Benítez G.	
Bernabé Navarro, editor de la <i>Libra astronómica y filosófica</i> , de Carlos de Sigüenza y Góngora	49

José A. Robles Cosmología y filosofía novohispana	55
Alberto Saladino García Historiador de la ciencia novohispana	63
Nora María Matamoros Franco La presencia de Fichte en el quehacer filosófico de Bernabé Navarro	69
Pedro Stepanenko El Fichte de Bernabé Navarro	79
Ambrosio Velasco Gómez Un martes por la tarde en el Seminario de latín del doctor Bernabé Navarro	85
Alejandro Herrera Ibáñez Un recuerdo personal	89
Germán Viveros Añoranza	95
Pedro Espinosa Ruiz Gatos que hablan latín	99

Facetas y recuerdos. Bernabé Navarro Barajas, editado por la Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se terminó de imprimir en marzo de 2005 en los talleres de DocuMaster, Av. Coyoacán, 1450, Col. del Valle, C. P. 03220, México, D. F. El tiraje consta de quinientos ejemplares. La tipografía y formación estuvieron a cargo de Elizabeth Díaz Salaberria.

Historiador de la ciencia novohispana

Alberto Saladino García

La búsqueda de colaboradores para el proyecto de investigación “El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana” me llevó a entrevistarme con la doctora Laura Benítez Grobet, a finales de 2002, para invitarla a participar; aceptó gustosa, como lo hace con toda empresa orientada a recuperar nuestro pasado filosófico. Ella misma sugirió trabajar la concepción de hombre en la obra del doctor Bernabé Navarro Barajas.

Seguramente debido a mi interés por coadyuvar en la recuperación de las contribuciones de nuestros pensadores, ahora con la sistematización del humanismo latinoamericano de la centuria pasada, a la doctora Benítez le pareció causa razonable para plantearme la posibilidad de colaborar en la edición, por parte de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), de los materiales del homenaje que el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM rindió al doctor Bernabé Navarro Barajas pocas semanas después de su fallecimiento.

Mi respaldo inmediato para el efecto estuvo sustentado, además, en el hecho de que el doctor Bernabé Navarro colaboró con la Facultad de Humanidades de la UAEM en el invierno de 1992 cuando, a invitación de la Coordinación de Filosofía impartió un curso de latín con base en su *Manual de traducción latina*.¹

Ante mi prestancia, la doctora Laura Benítez me solicitó la redacción de un breve texto, con el propósito de enriquecer el perfil

¹ Bernabé Navarro Barajas, *Manual de traducción latina*. México, UNAM, 1953.

académico y añadir otras contribuciones del doctor Bernabé Navarro, por lo que me pareció pertinente mostrar sus quehaceres intelectuales en el campo de la historia de la ciencia, porque pienso que de la temática abordada en tal homenaje ésta fue soslayada, dejando un vacío necesario de cubrir.

Supe de la existencia del doctor Bernabé Navarro cuando realizaba mi tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la segunda mitad de la década de los años ochentas, al tomarme con su obra *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, la cual me sirvió de manera fundamental para comprender la situación cultural de Nueva España durante dicha centuria y, sobre todo, para reconocer la importancia de las ideas de José Antonio Alzate en torno al conocimiento científico. Consecuentemente, desde entonces le seguí la huella a través de su producción intelectual y sólo pude tener contacto directo con él durante el primer lustro de la década siguiente, particularmente porque coincidimos en abordar rubros correspondientes tanto a la filosofía como a la historia de la ciencia de la época colonial en diversos eventos académicos.

En efecto, nos encontramos tanto en encuentros de investigadores de la filosofía novohispana como en congresos de filosofía y de historia de la ciencia. De manera específica, nuestras temáticas nos acercaron en asuntos de historia de las ideas y de historia de la ciencia de la época colonial. En el caso de la historia de las ideas, su loable labor ya le había dado frutos e incluso había sido reconocida por uno de sus maestros, el doctor José Gaos, quien suscribió en 1950 que el doctor Bernabé Navarro, al igual que el maestro Rafael Moreno, se inscribía como preclaro estudioso y reivindicador del humanismo dieciochesco.²

Por lo que respecta a sus trabajos sobre historia de la ciencia, cuya producción procede de mediados del siglo XX, tiene que ser considerado como pionero de esta disciplina en México, toda vez que en 1952 publicó su texto "Alzate, símbolo de la cultura ilustrada mexicana", y en 1953, "La ilustración mexicana: de Clavijero a

² José Gaos, "México, tema y responsabilidad", en Leopoldo Zea, *Filosofar a la altura del hombre. Discrepar para comprender*. México, Cuadernos Americanos, 1993, p. 123.

Alzate", mismos que en 1964 reeditó, fusionados, con el nombre de "La cima de la ilustración: Alzate". Ubicarlo como precursor de la historia de la ciencia se sustenta en el hecho de que fue hasta 1963 cuando se establecieron las bases para llamar la atención sobre la pertinencia de los estudios sistemáticos de estos tópicos al realizarse el Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia, inspirado por el doctor Enrique Beltrán, y por la edición del primer libro de historia de la ciencia en nuestro país en tal año, escrito por el doctor Eli de Gortari, *La ciencia en la historia de México*.

Para seguir abonando la importancia que tuvo en el ámbito de la historia de la ciencia mexicana, debe recordarse que sus inquietudes intelectuales como traductor lo llevaron a efectuar una faena prodigiosa, pues en 1959 editó la obra máxima de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*. Con esta contribución entregó materia prima indispensable para los interesados en la ciencia novohispana del siglo XVII.

Sus labores de rescate como traductor, intérprete y editor de trabajos vinculados con temas de ciencia también incluyeron al siglo XVI al ponernos en contacto con *La física*, de Alonso de la Veracruz, cuyos temas, por cierto, este fraile agustino expuso por vez primera en el convento de Tiripetío, Michoacán, en 1540. La recurrencia a los asuntos de física evidencian que constituyó una parte central de sus inquietudes intelectuales, pues para el efecto téngase en cuenta que tradujo, además de *La física*, de Alonso de la Veracruz, la de Francisco Javier Clavijero y la de Juan Benito Díaz de Gamarra, de quien, de paso sea dicho, también tradujo y editó su libro *Elementos de filosofía moderna* (1963).

Su labor como pionero en esta temática queda evidenciada si consideramos que la creación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología sólo aconteció como resultado de la realización del coloquio de 1963; por la realización del Coloquio Latinoamericano de Historia de las Ciencias y la Tecnología realizado en 1982 en la Universidad Autónoma de Puebla, cuyo impacto consistió en la creación de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, la edición de la revista *Quipu* y la organización trianual de congresos de Historia de las Ciencias y la Tecnología, el primero de los cuáles se realizó en La Habana,

Cuba, así como la organización del primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología en 1988.

Además de adelantado de la historia de la ciencia, participó en su normalización, ya que en todos los eventos donde coincidimos, casi siempre le escuché exponer tópicos que pueden ubicarse dentro del campo de la historia de la ciencia del periodo colonial. Los ejemplos son los siguientes: En el V Encuentro Nacional de Investigadores de la Filosofía Novohispana, que tuvo por sede la Universidad Autónoma de Puebla, en 1992, leyó la ponencia "La discusión de los sistemas del mundo en la *Physica particularis* de Clavijero"; en el VI Encuentro Nacional de Investigadores de la Filosofía Novohispana realizado en la Universidad Veracruzana, en Xalapa en 1993, dictó la conferencia magistral "El avance de los conocimientos científicos, de fray Alonso de la Veracruz a J. B. Díaz de Gamarra". En el III Congreso Latinoamericano y III Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, que se desarrolló en el Palacio de Minería de la ciudad de México en 1992, tuve el privilegio de compartir la mesa de trabajo "La ilustración latinoamericana" con el maestro Rafael Moreno y con el doctor Bernabé Navarro, quien expuso el tema "La primera astronomía y cosmología en el Nuevo Mundo en la *Physica Speculatio* de Fray Alonso de la Veracruz", donde señaló que el fraile agustino enseñó los principios tanto del geocentrismo como algunos tópicos del heliocentrismo y la teoría mixta que después se denominaría de Tycho-Brahe, respaldado en la obra del astrónomo y matemático medieval Campano de Novara *Tratado de la Esfera*, verdadera obra científica, que reprodujo como una especie de apéndice en su manual.

De modo que la obra intelectual del doctor Bernabé Navarro Barajas trasciende los roles de pedagogo, filósofo, traductor, editor, helenista, humanista, etcétera, al haber contribuido al estudio y sistematización de tópicos e institucionalización de la historia de la ciencia en México.

Fue en la ciudad de Aguascalientes donde conocí en persona al doctor Bernabé Navarro, en 1991, durante la realización del IV Encuentro Nacional de Investigadores de Filosofía Novohispana y fue allí, en el marco del VIII Congreso Nacional de Filosofía, en noviembre de 1995, donde, además de escuchar su ponencia "Anamne-

sis y afaresis: dos ideas sobre el proceso del conocimiento en Platón y Aristóteles", platicamos por última vez. Nuestro tema de conversación fue la obra de sor Juana Inés de la Cruz. Un mes después dejaría de existir.

Este libro recoge los trabajos presentados en una serie de mesas redondas que titulamos "Facetas y recuerdos" en homenaje al doctor Bernabé Navarro en 1996. El doctor Navarro no sólo fue investigador asiduo y respetado por todos sus compañeros del Instituto de Investigaciones Filosóficas, sino un profesor muy querido por sus discípulos tanto de la Facultad de Filosofía y Letras como de otras escuelas, facultades y departamentos de filosofía y filología de nuestro país.

Llevó a cabo una meritísima labor de traducción y edición de autores novohispanos como Alonso de la Veracruz y Carlos de Sigüenza y Góngora y vertió a nuestra lengua el *Aristóteles*, de Ingemar Düring. Poseyó un profundo conocimiento del latín y el griego y escribió sendos manuales dirigidos al aprendizaje de estas lenguas clásicas. Nos legó asimismo su interpretación de la filosofía de Fichte y varios artículos sobre Platón y Aristóteles, aunque sin duda su texto más leído es *la Introducción a la Filosofía Moderna en México*, que significó volver la mirada hacia la filosofía que se produjo en la Nueva España en el siglo xviii. Pero tal vez su mayor legado, a la par que mostramos la importancia de archivos y bibliotecas, fue el comunicarnos su amor por las letras clásicas y la amistad que despertó en todos los que fuimos sus discípulos en el Seminario de traducción de latín, del Instituto de Investigaciones Filosóficas.



ISBN 970-32-2442-3